

Lic. Luis Baliña, Arq. Alberto Bellucci, Lic. Ludovico Videla, Prof. Carola Blaquier, Mons. Juan Carlos Maccarone, Mons. Eugenio Guasta, P. Dr. José Rovai (Córdoba), P. Dr. Miguel Barriola (Córdoba), P. Dr. Alberto Espezel, Prof. Rafael Sassot, Prof. Rebeca Obligado, Lic. Carlos Hoevel, Prof. Lucía Piossek Prebisch (Tucumán), Dr. Jorge Saltor (Tucumán), Prof. Julia Alessi de Nicolini (Tucumán), Prof. Cristina Corti Maderna, Prof. Dr. Raúl Valdez, Carlos J. Guyot, P. Lucio Florio (La Plata), P. Dr. C. Schickendantz (Córdoba).

*Director y editor responsable: P. Dr. Alberto Espezel
Secretaria de redacción: Prof. Cristina Corti Maderna*

COMMUNIO

	3	Justicia, sociedad civil y voluntariado
<i>Carlos Hoevel</i>	5	Las formas sociales del Tú
<i>Eduardo Yvorra</i>	24	Voluntariado en Caritas
<i>Mercedes Puló de Ortiz</i>	31	Un emprendimiento comunitario en los Valles Calchaquíes
<i>Juan Padilla</i>	39	El crédito a la microempresa
<i>Alejandra Marsilli</i>	44	Fundación Sagrada Familia (vivienda)
<i>Francisco Bastitta</i>	56	Los Grupos Misioneros
<i>Luis María Coviella</i>	61	Movimiento CREA
<i>V. Bradley Lewis</i>	73	Ciencias Sociales en MacIntyre
<i>Alberto Espezel</i>	89	Lectura de Rahner y Balthasar

Voluntariado, Justicia Social y Estado

Mi experiencia en Caritas San Isidro

*Eduardo Yvorra**

Introducción. de qué trata este artículo

Hace un par de meses, el Padre Alberto Espezel, me pidió un artículo para la revista *Communio* acerca del voluntariado, y si fuera posible en la relación existente entre la actividad voluntaria, el desarrollo de la justicia social y el rol del Estado. Mi primera impresión, y así se la transmití a Alberto, fue que no me parecía un tema en el cual mi experiencia pudiera aportar mucho; pero fue un pequeño comentario que Alberto me hizo el que me animó a escribir. Simplemente me dijo, "tratá de hacer algo testimonial, donde expreses tus propias experiencias como voluntario en Caritas Diocesana de San Isidro". Creí entonces y espero lograrlo a través de este artículo, que mi experiencia particular, una entre millones, pueda aportar algo para todos aquellos que en algún momento de sus vidas han transitado, transitan o transitarán la tarea de ser voluntarios; como también para aquellos que interactúan con voluntarios, profesionales rentados de organizaciones públicas y privadas. Es mi intención también, en la línea de este número de *Communio*, poder reflexionar acerca de mi experiencia dentro de un contexto más amplio donde pueda relacionarse con los conceptos Estado y Justicia social, y dentro de una organización con cierta particularidad como es Caritas

Caritas: una ONG particular

Me parece importante que antes de extenderme en un testimonio personal, describa lo que es y representa Caritas para mí. Con seguridad todos los lectores de esta publicación saben lo que es Caritas, incluso me atrevería a decir que en nuestra sociedad todas las personas reconocen el nom-

* Director de Caritas San Isidro

bre Caritas y tienen una idea mas o menos formada acerca de su accionar con y por los pobres con un fundamento religioso. ¿Cuál es la necesidad entonces de explicar algo que ya se sabe?. La realidad es que, cada tanto, me viene bien volver a entender a Caritas en sus fundamentos, porque de lo contrario puedo caer en la “trampa” de las siglas. ¿A qué me refiero? ONG significa *organización no gubernamental*, es decir un conjunto de personas que se agrupan y establecen una estructura formal determinada para alcanzar objetivos no económicos, característica ésta similar a las Organizaciones Gubernamentales, pero que a diferencia de éstas, no pertenecen al Gobierno. Si bien podemos acordar que Caritas reúne estas características, es mucho más; y ese mucho mas, que también es lo más importante, es lo que hace a Caritas una ONG particular. Particularidad que se transmitirá, entre otras cosas, a las formas de organizarse; a las relaciones entre las personas que trabajan - voluntarios y rentados - y los beneficiarios; a los criterios de eficiencia y eficacia utilizados.

¿Qué es ese mucho más al que me refiero? Esta pretende ser **mi** respuesta a la pregunta, y no **la** respuesta. Una respuesta que puede sonar lírica o linda (“*light*”) para algunos, pero que para mí como para otros tiene una fuerza arrolladora, fuerza que crea una mística de trabajo que yo personalmente nunca había experimentado en ningún otro tipo de organización, y que mantiene viva la motivación para seguir adelante en tareas y actividades que viéndolas desde una óptica más “del mundo” son quijotescas. Caritas es una de las expresiones mas concretas del Amor de Dios por todos los hombres sin distinción y muy especialmente por aquellos que están mas desamparados, o relegados, u olvidados, o excluidos. Claro, es tan grande este Amor, que por eso se genera la fuerza arrolladora de la que hablaba antes, y a pesar de nuestras propias falencias y errores, sale a la luz a través de logros increíbles. Personalmente entender así a Caritas, me permite ser consciente de mi ubicación dentro de la organización y de mi responsabilidad como voluntario. Solo debo intentar dejar que esa fuerza del Amor de Dios fluya.

Esta es la particularidad de Caritas de la que hablaba antes, por eso si bien puede adoptar una forma de organizarse como la de cualquier otra organización, hay algo muy fuerte que tiñe a la organización, si intentamos con sinceridad permitir que el Amor de Dios fluya. Lo mismo ocurrirá en la relación entre las personas que interactúan, sean estos voluntarios, rentados o beneficiarios de Caritas; de nuevo la particularidad hace que todas estas relaciones sean de verdadera hermandad donde todos tenemos algo para aportar y todos necesitamos de todos. Particularidad que se refleja también en los criterios de eficiencia y eficacia, donde el tiempo tiene otra dimensión, la de la eternidad, y es desde esa dimensión que se evalúan los logros de

construcción del Reino, donde nosotros cosechamos lo que otros sembraron, así como otros cosecharán nuestras siembras de hoy.

Recorriendo una experiencia personal: una historia entre muchas

Intento a través de esta descripción, rescatar aquellos momentos y situaciones que puedan resultar en un aporte para las personas que son o quieren actuar como voluntarios, como también para los que desde adentro de una institución interactúan con ellos.

En determinado momento de mi vida, sentí que mi situación en el mundo era en alguna medida producto del azar, y que así como yo había “caído bien parado”, muchos otros no se encontraban en la misma situación; así surgió la intención de hacer algo. Fue como una necesidad de compensar algo que no me parecía justo o al menos equitativo, sin que yo me sintiera responsable por esto. Con el tiempo he comprobado que otras personas han transitado por experiencias similares, y aunque en mi caso lo vi a través de un cristal religioso, en muchos otros casos no ocurre lo mismo, y sin embargo las personas experimentan la misma necesidad de construir “equidad”. Yo interpreto que la acción de Dios no siempre puede ser entendida como tal, pero en lo profundo del corazón del hombre, allí donde Dios habita, aunque no lo sepamos, o no tengamos la fe para creerlo, cuando nos sinceramos totalmente, aparece claramente un deseo de justicia, un deseo de equidad, un amor muy fuerte por los hombres en general y una preferencia por aquellos que la están pasando mal; de esto surge una necesidad de entrega que claramente se manifiesta a través de la entrega de uno mismo, del propio tiempo. Por eso creo que el voluntariado es una muy buena respuesta a las injusticias existentes, no importa su causa, que está al alcance de cualquier persona. También creo que es sumamente importante que las instituciones reciban y den cabida a todos aquellos que intentan ofrecerse, porque de esta forma están ayudando a construir una civilización más humana.

En mi caso particular, a partir de concurrir a una Asamblea anual de Caritas, fui **invitado** a participar **por una persona**, en la Comisión Diocesana de San Isidro. Rescato aquí algo que, si bien parece sencillo, no siempre ocurre. Esta persona estaba atenta, con los ojos abiertos y por eso me invitó. Muchas veces nos ocurre a los que ya estamos en acción, que no reparamos en los que se acercan y piden un espacio, abortando así muchas veces algo tan importante como la posibilidad del voluntariado.

Una vez adentro, el camino que cada uno sigue tiene un matiz muy personal, algunos como en mi caso, no pretenden ningún tipo de acompañamiento, simplemente pretenden poder estar para escuchar y así aprender, para

luego decidir dónde insertarse. Otros, tal vez más numerosos, solicitan con lógica que exista un acompañamiento desde los más experimentados en la institución, para poder discernir un lugar de acción acorde con las cualidades de cada uno. Esta es una tarea muy importante dentro de las organizaciones que muchas veces está relegada o no se lleva a cabo. Incluso en algunas la participación del voluntario, hasta se siente molesta, dado que éste demanda tiempo y esfuerzo de enseñanza. Una visión así, a mi entender, es muy miope, dado que impide el potencial de desarrollo que pueden adquirir las organizaciones que cuentan con una buena cuota de trabajo voluntario. Además y en el contexto que aquí nos ocupa, tratar así al voluntario no está de acuerdo con las enseñanzas de Jesús. Los voluntarios al inicio de su actuación en una institución son “pobres” en conocimientos y posibilidades, por eso la misión de los que ya están insertos es recibirlos, acompañarlos, contenerlos, enseñarles, con una preferencia especial. A veces me ayuda entender la opción preferencial por los pobres en cualquier circunstancia, incluso cuando no hay pobres materiales, porque creo que todos somos pobres, todos somos necesitados y por eso todos debemos estar con los ojos y el corazón abierto para encontrar a esos necesitados en nuestra vida diaria, por más que la misma no transcurra en un barrio de emergencia, en un hospital, en una cárcel o en lugares donde claramente podemos reconocer a los más pobres.

Luces y sombras de esta historia

Como cualquier historia de vida siempre encontraremos luces y sombras, y creo debemos ser conscientes de esto, dado que, de lo contrario, la desilusión puede ser muy grande llevándonos al abandono de la tarea. En términos de fe, considero que el demonio actúa sutilmente entre aquellos que desarrollan tareas orientadas al bien común y a la caridad, creando divisiones que para ejemplificarlas, intentaré hacerlo a través de comentarios o frases que a veces escuchamos y también decimos: “eso es asistencialismo”, “esos son zurdos”, “estos se creen que todo es organización”, “eso es para el púlpito y no para la realidad” “los voluntarios mas que ayudar estorban”, “ acá tenemos que bajar línea”, “vos no entendés el funcionamiento de la Iglesia”.

Estas divisiones finalmente logran el cometido del demonio, que es debilitar o entorpecer el fluir del Amor de Dios y por ende la extensión del Reino. Todas estas sombras se generan a partir de una debilidad propia que todos tenemos, la soberbia, el creernos los únicos iluminados por el Espíritu Santo, los dueños de la verdad. Cuando por esas cosas de Dios, que nos regala un baño de humildad, nos permitimos prestar atención a los que piensan diferente a nosotros, y logramos descubrir la cuota de verdad que tienen, al

extremo a veces de darnos cuenta que nosotros estábamos errando; es allí donde quedamos encandilados por las luces de la grandeza de Dios. Porque no solo corregimos nuestro rumbo sino que logramos algo que nos queda grabado a fuego, percibir claramente que nuestros logros, no son solamente nuestros, sino de todos y que fundamentalmente son logros de Dios. Nuestro aporte, que no es menor, fue convertirnos en medios, en aportar lo nuestro: inteligencia, manos, creatividad, espíritu emprendedor, capacidad de organización, capacidad de diálogo, tiempo; nosotros, tal cual estamos en el mundo; porque es a través nuestro como Dios actúa en el mundo que vivimos, somos nosotros los que **libremente** podemos decir sí o no a la acción de Dios.

Otro aspecto que en **mi historia** quiero rescatar como fuente de luz y sombra, es el concepto de autoridad. Vivimos en una sociedad y en un mundo donde la autoridad se caracteriza más por el ejercicio del poder que por el ejercicio del servicio. El mensaje de Jesús es muy claro, el que quiera ser el primero debe ser el último, los mas encumbrados debemos "lavar los pies" a los de menor jerarquía, estar disponibles, estar al servicio. Como voluntarios, deberíamos siempre tener esto presente y cuando vemos en ciertas instituciones que esto así ocurre, notamos que esto pasa a ser una fuente de luz que ilumina todo el accionar de la organización. Por el contrario la contraparte, es decir, no intentar vivir el mensaje evangélico de la autoridad como servicio, se transforma en una fuente de sombra que puede hasta anular las buenas intenciones o el fuego de los primeros momentos de acción.

¿Qué le digo a un voluntario potencial?

No quisiera caer en lo que antes mencioné como creer que mi historia es la única que vale. Sólo intento rescatar aquellas cosas que a mí más me ayudan en mi labor como voluntario.

Diría entonces sólo esto: aquellas personas que sienten una necesidad de hacer una actividad voluntaria, deben ante todo ser conscientes que lo que puedan aportar es muy valioso. Todos tenemos nuestros talentos, porque Dios es muy generoso. En tanto honestamente reconozcamos que esos talentos son un regalo y que nos fueron dados para ponerlos al servicio de los demás, no debemos avergonzarnos y decir como muchos voluntarios que intentando ser humildes, así dicen al principio: "yo no se hacer nada". Lo primero es acercarnos a alguna institución o persona con nuestra autoestima alta, porque es mucho lo que tenemos para dar. Lo importante no es si son 5, 3 o 1 talento, sino que los que sean no los enterremos, como nos advierte Jesús en la parábola tan conocida.

Lo otro que a lo largo del tiempo he descubierto que me ayudó a avanzar y continuar en mi labor voluntaria, es pedir mucho las virtudes de las dos P: paciencia y perseverancia. La verdad es que nunca antes había reparado en su importancia hasta ahora. Haciendo una mirada retrospectiva creo que no hubiera podido superar muchas cosas sin una fuerte cuota de paciencia y perseverancia.

Muchos dirán entonces: “yo no soy paciente ni perseverante así que adiós al voluntariado”, pero yo que ellos me permitiría otro razonamiento: “a través del voluntariado se acrecentarán en mí dichas virtudes”.

Por eso y como resumen final, tal vez sólo debo hacer consciente en mi actuación voluntaria, no sin esfuerzo, que tengo algo para dar, que debo ser paciente con todos y conmigo mismo, y que debo perseverar en la acción mas allá de los límites que me indica la razón.

Voluntarios, Justicia y Estado

Intentando vincular estos conceptos, lo haré desde mi experiencia particular en Caritas. Ya mencioné anteriormente que la propia tarea voluntaria, a mi entender, trae incorporada en forma implícita una búsqueda de justicia o mejor, de equidad. Equidad entendida aquí en su fundamento aristotélico que va mas allá de la Justicia. El voluntario, a pesar de no ser directamente responsable de los males que muchos seres humanos sufren, se hace cargo y actúa. Es decir nada debería hacer por justicia dado que al no ser causa de males tampoco debe ninguna reparación; así y todo se ofrece. Este es el concepto de equidad que quiero rescatar y que para nosotros los cristianos, va todavía mas allá, dado que simplemente intentamos imitar a Jesús que se entregó totalmente por todos y cada uno de los seres humanos sin distinción. Cuando digo simplemente no quiero significar que sea fácil; como bien dice el refranero popular, “del dicho al hecho hay mucho trecho”.

En cuanto a la relación entre estos conceptos con el de Estado, quisiera aquí volver sobre Caritas como una ONG particular. Los problemas que sufren los seres humanos, la falta de justicia, la pobreza, la falta de educación, de salud, de alternativas de trabajo y muchos otros, son problemas cuya responsabilidad de solución está en los gobernantes. Para eso es que han sido elegidos. Una institución como Caritas y las personas que actúan dentro de su organización, en sus acciones concretas, no debe pretender ocupar el lugar que compete al Estado, pero sí esforzarse por hacer bien aquello que lleva a cabo, porque Caritas debe ser también un signo, y un ejemplo. Es la demostración que si actuamos con paciencia, y perseverancia, si reconocemos que todos tienen algo para aportar, y si honestamente nos mueve a la

acción el deseo de mejorar la situación de las personas, a quienes consideramos nuestros hermanos; entonces comprenderemos aquellas palabras del evangelio: “lo que para el hombre es imposible, para Dios no lo es”. Sólo hay que poner el cuerpo y el alma en manos de Dios; El se encargará del resto.

Anexo

Como anexo y dada mi condición de Director de Caritas de la Diócesis de San Isidro, haré una breve explicación de las acciones que se desarrollan dentro de la órbita de Caritas en nuestra Diócesis, y de las posibilidades existentes para aquellas personas que quieran actuar como voluntarios.

En primer lugar quiero reconocer que aún tenemos mucho por hacer en el tema voluntariado. Desde hace un año existe un pequeño grupo de trabajo de cuatro voluntarias, cuya misión es poder actuar como nexo entre las necesidades de voluntarios que se presenten y los voluntarios potenciales. Para esto reciben a estos últimos analizan con ellos que es lo que les interesaría realizar, con que beneficiarios, cuánto tiempo disponen. Es decir, intentan poder facilitar aquellas buenas intenciones de las personas, pero que si no son bien canalizadas pueden llevar a frustraciones.

Las acciones concretas que se llevan a cabo desde Caritas San Isidro, están relacionadas con diferentes tipos de beneficiarios; así existen tareas referentes a ayuda inmediata, guarderías y jardines maternos, apoyos escolares primarios y secundarios, bolsas de trabajo, agencia de empleos para los más pobres, cursos cortos de formación profesional, casas de recreación para jóvenes, programas con mayores, farmacias; para todos éstos, desde la Caritas Diocesana se llevan a cabo tareas de coordinación, cursos de capacitación, obtención y administración de recursos, elaboración de proyectos, gestión ante entidades públicas y privadas.

Todas estas acciones son llevadas a cabo por equipos de personas, rentados y voluntarios; y es bueno que las mismas se tengan en cuenta para cuando alguien quiere iniciar un camino de voluntariado.

Existen también otras acciones de la Iglesia que si bien no están dentro de la coordinación de Caritas, invitan a los voluntarios a unirse; para ello también se pueden vincular a través del equipo coordinador de voluntarios de Caritas Diocesana.

A partir de las experiencias del Proyecto Compartir en sus talleres de “Tiempos y talentos”, tenemos la firme intención de volcar esas experiencias para que Caritas sea un lugar apropiado donde los voluntarios puedan aportar sus talentos.